



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

## **Contactos telefónicos**

Supongamos que alguien le quiere invitar a usted a que dé una conferencia en la Universidad de Tamarite de Litera sobre la decadencia del cultivo de la zanahoria. Bien. Lo normal sería que recibiese usted una carta invitándole, proponiéndole fecha, anunciándole gastos de hotel y desplazamientos pagos, y también, como es de esperar, una remuneración, **“que en principio hemos fijado en 50.000 pesetas”**, cifra mágica y siempre mejorable. Bien. Todo eso lo sabrá usted, pero no por carta. Una encantadora señorita le llamará por teléfono las veces que convenga y luego usted, si acepta, carretera y manta. Ni la universidad, ni la caja de ahorros local, ni la Comunidad Autónoma Prepirenaica le van a poner una letrita dentro de un sobre. Una señorita, no la del teléfono, por supuesto, sino otra, normalmente llamada **Mari Carmen**, acompañada de un erudito local, le arrastrará del hotel al desolladero y luego, venga, todos a cenar como panteras, que la vida es breve y las autoridades, muchas. Pero ni una cartita; todo por teléfono. Tanta llamada nos dejará a todos en la más absoluta miseria. La vida no es como la esperábamos: no es ni mejor ni peor que antes, sino diferente, y los que no estamos hechos para la vida moderna odiamos las invitaciones por teléfono, no nos gustan ni las señoritas **Mari Carmen**, ni los eruditos locales, ni las autoridades autonómicas devorando angulas a nuestra costa; pero lo que menos nos gusta es que luego nos paguen solamente 50.000 miserables pesetas.